

LITERATURA.

INCITANTES PRINCIPALES DEL ESPÍRITU.

(Traducido del francés para este periódico).

Intentamos echar una ligera ojeada sobre cada una de las cotas que capaces de mantener al espíritu en acción, comunican más potencia a la memoria, al juicio más prontitud, más sagacidad ni discernimiento y a la imaginación más brillantez. Con todo eso, el título de este artículo necesita de una ligera explicación. Si decimos *excitantes del espíritu*, en lugar de decir *excitantes del cerebro o de los nervios*, es porque no se puede juzgar de la excitación del cerebro sino por la misma inteligencia; la disposición del cerebro, este instrumento visible del pensamiento, no se hace en efecto patente sino por los resultados de su acción. Esto supuesto, entrarnos en materia.

Nada oscila tanto al espíritu como el ejercicio de los sentidos y de las pasiones. Todo lo que obra vivamente sobre los nervios suscita incontinentemente la emoción del corazón; y este último efecto, nacido del primero, se une a él para estimular al cerebro y dar más actividad al espíritu. Una vive luz, los sonidos estrepitosos o armoniosos, los sabores agradables ó penetrantes los olores deliciosos, mas no prodigados, los perfúmenes, un ligero rozamiento de la piel, los mismos sufrimientos, en fin todas estas diversas impresiones, despiertan y reaniman el espíritu. Todos conocen los efectos ostensibles de la luz del día sobre el pensamiento. La influencia de las bebidas alcoholizadas y de los alimentos picantes ó salados y la de **la música** y del trueno no puede tampoco ponerse en duda.

En cuanto ó los alimentos, es preciso contar en el número de los excitantes del pensamiento, las carnes negras, las criadillas de tierra, los mariscos, el pescado, los sesos, las lechecillas y generalmente todos aquellos alimentos en que el fósforo abunda, los espirituosos, si la sobriedad atempera su uso; los vinos gaseosos, y las bebidas fermentadas; el opio puro cosechado bajo un bello ciclo, tomado en dosis refractas y no habitual, mentid las infusiones de té que impiden que el estómago durante el embarazo de la digestión perturbe al cerebro; y sobre todo el café que estimula *al uno para que este transmita su excitación al otro*, y que parece abrazar nuestros órganos de un fuego divino, son entre las cosas materiales los más poderosos estimulantes del pensamiento. El uso moderado del tabaco produce también buenos efectos, sobre todo si no es habitual. Es preciso sin embargo, no tomarlo sino mucho tiempo después de haber comido, y nunca pocas horas antes de acostarse; porque de lo contrario, en el primer caso, perturbaría la digestión, y en el segundo, produciría dolores de cabeza y predispondría al insomnio.

Hay hombres que por sí mismos están constantemente conmovidos, y cuya inteligencia siempre activa, siempre fecunda, no tiene necesidad de impresión alguna exterior para ponerse en acción. Lejos del tumulto de las ciudades es que el espíritu recoge sus inspiraciones y calcula su poder. Casi siempre lejos de los hombres se meditan los pensamientos que los gobiernan, y en el retiro y en la soledad de los campos es donde el genio conquista la fama. Pero la generalidad de los hombres necesita de emociones excitadas para pensar; les es necesario una escena, un espectáculo, **un auditorio**. Hablamos mejor cuando la multitud conmovida se agolpa para escucharnos, y tenemos más elocuencia en medio del ruido y de las asambleas públicas. Los grandes talentos oratorios se forman en medio de la agnación de las revoluciones y de la guerra, y el redoble de los

tambores hace la voz más fuerte y acentuada.

De todos los ruidos que sorprenden al hombre que medita, ninguno tiene tanta influencia sobre él, como el sonido de las campanas. Ese vivo retumbo seguramente siempre nos conmueve, mas esta influencia se manifiesta sobre todo en el retiro y en el recogimiento. Este solemne ruido nos señala todos los grandes acaecimientos de nuestra existencia, de la misma manera que marca todas las horas del día: parece estar destinado á transmitirnos los avisos del cielo. Cuando no consideramos sino la insensible progresión del horario de un reloj, el tiempo está como inmóvil; mas escuchemos la rápida péndola que no se detiene un solo paso en su carrera; escuchemos esa hora que sonidos diferentes dividen anunciándola estrepitosamente. Silencio! las doce! Arrodillémonos y demos gracias al cielo; pidámosle días numerosos, días ocupados con utilidad é irreprehensibles. Pronto, porque el tiempo vuela! empleemos trabajando la otra mitad de este día ya casi perdido. Pronto, ya es de noche! he aquí la vejez que viene y sus necesidades. Pronto al estudio; pronto á alcanzar la dicha y la gloria porque la muerte llega y el infame olvido!—Una ligera brisa, y aun la tempestad cuando se presencie sin temor; el potente aspecto del mar agitado; el aire suave de la primavera impregnado del perfume de las primeras flores, removido por los gorjeos de los pájaros; un cielo sereno, la perspectiva de una recompensa ó de un peligro que puedo vencerse; todas estas cosas estimulan al espíritu á la manera **de los sonidos estrepitosos ó melodiosos.** Entre los excitantes del espíritu, no debemos olvidar el movimiento del cuerpo; que siendo moderado, parcial, momentáneo y sin fatiga estimula la viablemente la inteligencia. Tal vez nunca el pensamiento es más rápido que durante los paseos solitarios. Así es que la mayor parte de los pensadores han mostrado en todos tiempos una gran predilección por este género de ejercicio. Uno de los primeros prosistas de nuestra época, aunque grave y de un carácter imponente, no puedo sufrir con paciencia el estarse sentado mucho tiempo. Para componer sus obras en que predomina el tono serio se pasea incesantemente por su cuarto escribiendo en hojas sueltas con estrépito. LO mismo hacia Aristóteles y sus discípulos; jamás hablaban sino paseándose; de donde vino el nombre *peripatéticos* con que se denominaron los prosélitos de esta famosa escuela.— Pero el mayor de todos los estimulantes del espíritu es el celo ennoblecido ú oculto bajo los rasgos de la emulación. Cuando muchos hombres A la vez recorren la misma carrera, buscando un ella distinciones ó renombre, esta concurrencia produce la ilustración de los rivales, y algunas veces la gloria y otras la ruina de las naciones; mas siempre el progreso de las artes y de las luces. Vamos siempre lentamente, cuando no nos paramos, en toda carrera en que no tenemos á alguno que alcanzar o exceder. La mayor parte de los hombres se empeñan poco en aventajar a sus ilustres predecesores cuando una voz ha eclipsado los émulos que viven. Pero siempre un grande hombre hace renacer otros: jamás la gloria por espacio de un siglo brilla concentrada en un solo individuo. Los hombres superiores, aquellos cuya noble ambición engendra las grandes ideas, van siempre de dos en dos, ó juntos, o *se* suceden inmediatamente pero al mismo nivel unos de otros.

Platón hizo nacer á Aristóteles, y Aristóteles á Temístocles: Mario produjo a Sila, Pompeyo a César, Virgilio á Horacio y todos los ingenios que elogiaron a Augusto y de que vivió brillan te monte rodeado: de Bacón nació Descartes, de Conde, Turena de Corneille, Racine y otros veinte famosos poetas más que han ilustrado nuestra lengua y nuestra patria. En fin los hombres de genio han marchado siempre de dos en dos en todos los países y en todas las carreras, y de esto encontramos la gloriosa prueba en la historia de todos los pueblos. Donde quiera vemos los grandes nombres divididos durante algunos años por el interés ó la ambición, reunidos después eternamente por la fama.

No hay villa por pequeña que sea en donde la emulación no ejerza su imperio. El segundo habitante do una aldea rivaliza al primero, y todos hasta el último se rivalizan

por grados los unos a los otros. Hay una constante **conurrencia** así entre los más simples artesanos, como entro los mayores poetas y también entre los reyes. He aquí por qué no vemos brillar talento alguno, en los siglos de una gran barbarie: las organizaciones más felices necesitan de un primer motor que las eleve sobre la multitud y las haga superiores á sus mezquinas vanidades v miserables pasiones. He aquí porque después de la invención do la imprenta es imposible que llegue otra nueva época de barbarie; y he aquí también motivo para que cada siglo, para que todo pueblo tenga sus grandes hombres: pues ¡y llegase acaso una época en que el hombre de genio no ni viese émulos entre sus contemporáneos, Tácito, Homero, Pascal, Montesquieu, ó Corneille; Rousseau, Goethe, Shakespeare ó Bacón le descubrirían á sí mismo y le harían avergonzarse por la bajeza en que vacía, á causa de su incultura e inacción.

Pero nunca la emulación es más estimulante, que cuando además de los rivales que es necesario igualar, hay enemigos que combatir; que cuando el nombre que se tiene, le han ilustrado ó envilecido ya otros; ó cuando buscando en fin la gloria se encuentra la justicia ó la calumnia. Apenas puede creerse, sino después de haber pensado en ello maduramente, cuanto influyen secretamente en nosotros las obras ó las acciones brillantes de un hombre superior. Tomemos por ejemplo á Bacón.

Este hombre ilustre, que fue el maestro y precursor de Newton, y que ha servido á las ciencias con sus consejos, más que ningún otro con sus descubrimientos; este espíritu prodigioso, digo, debió principalmente á tres cosas, que contribuyeron menos á hacerle adquirir que excitarle á merecer, el crédito brillante que obtuvo. Como hombre y como ministro había cometido enormes faltas: era preciso, pues, que como escritor las enmendara. Su nombre, de un origen vulgar en su país, lo había hecho digno de memoria un monje oscuro, que según se cree fue el inventor de la pólvora. Este mongo homónimo, muerto algunos siglos ha, pero para la historia siempre vivo, era el más temible y el primero de sus rivales: fue preciso pues, aventajarlo. Cristóbal Colon en fin, acababa de descubrir recientemente un nuevo mundo, cuya aparición desconcertaba todos los sistemas é inquietaba las creencias del género humano. Este estupendo descubrimiento presagiaba otros mil en los siglos venideros, y queriendo Bacón asociarse y hacer tributarios suyos a todos los hombres de genio nacidos ó por nacer, decidió tratar, y en efecto trató con arrogancia, sobre el arte de descubrir. Bien presto hizo tanto con BUS trabajos, que el escritor eclipsó en su persona, rehabilitándola á un tiempo, al gran canciller de Inglaterra; y la fama del autor, libró de la infamia la memoria del primer ministro. A la voz del genio la calumnia misma moderó su vocería. En fin, fue preciso decir Rogerio Bacón, para dará conocer á uno de los primeros inventores del Universo; entretanto que Bacón simplemente denominó al grande hombre.

Entre las cosas ventajosamente excitan el espíritu, seria mengua omitir la alegría, la dicha presente, y sobre todo el esperar una felicidad futura. En esperanza es el gran móvil de lodos los hombres. En dicha no es ni duradera mucho ni tal vez, nunca cierta; pero el asurarla fe gozar de ella, y esto mismo, es la posición más consoladora para el hombre y casi la única realidad de la vida que se encuentro sin mezcla de amargura.

Siempre el hombre infeliz, espera siempre.

De la felicidad el bien supremo.

Por lo demás no hay influencia alguna de que el genio no se aproveche, aun cuando no sea hinchado contra sus dañosas impresiones. Los pesares mismos que el destierro causa, y el horror de las prisiones no detiene jamás el vuelo de un alma grande. Fue en la Bastilla que Voltaire echó los fundamentos de su fama; fue en medio del fastidio do las córreles y de las persecuciones de la venganza, que la Chalotais mostró los talentos y

las virtudes que sin la desgracia hubieran quedado **sumergidos** en la oscuridad. La ilustración del joven Lally Tolendal principió cuando atacaba a tu padre la calumnia; y el furor de las proscipciones dio de repente brillo y lustre, cuando quería oscurecerla, a una de las reputaciones más gloriosas de los tiempos modernos, (Chateaubriand).

Pero sobre todo el pensamiento excita el pensamiento. Un elocuente discurso, una tragedia de Corneille ó Shakespeare, recitada con nobleza, uno de aquellos rasgos profundos o afectuosos de Montesquieu, de Bulton o de Rousseau producen en el alma una emoción celestial que no suscitan siempre **la música** ó la danza, aun cuando los accesorios del teatro les añadan sus seducciones y prestigios, y que además, semejantes espectáculos fomentan demasiadas pasiones por sus encantos, para proporcionarle muchas ventajas a la inteligencia.

No solamente los pensamientos de los otros, sino nuestras propias inspiraciones nos conmueven, nos agitan por vías misteriosos, y nos conducen arrebatándonos ó lo bello y ó lo grande. No es al lomar la pluma, ni al comenzar una improvisación inmediata que los grandes y enérgicos pensamientos se presentan; el espíritu quiero estar dispuesto; que lo exciten, que lo preparen poco á poco, y no pasar precipitadamente de la inercia á la inspiración.

En acción de escribir, a medido que las ideas se aumentan y maduran, fortifica manifiestamente la inteligencia. La pluma obra sobre el cerebro como el acero sobre el pedernal, produciendo la chispa del genio. Sin embargo, como los momentos de inspiración, no son arbitrarios ni durables, los hombres que no se entregan a escribir, sino en los ratos de ocio, no tienen por lo común sino ideas imperfectas y menguadas. El arte de escribir, suponiendo la ciencia de la verdad, exige continua aplicación y cultura. No basta consagrarlo esos ratos de flojedad y de distracción en que el alma ha perdido la fuerza, y la atención su potencia y en que el cuerpo se encuentra abrumado de cansancio; es preciso dedicar al espíritu las más floridas horas del día que él mismo sabe escoger. La vocación de autor es un apostolado que no permite tibieza ni participación. No hay profesión por vulgar que sea que imperiosamente no exija el sacrificio de todos los instantes; y que ¡la más sublime de todas las arles so contentará con solo los desperdicios de la vida!

Isid.... B.... N.

Enlace al documento en:

[Base de datos: Música en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)

Enlace al blog:

[Noticias musicales en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)